

HISTORIA



1. OSUNA, ACTUAL FACHADA DEL MUSEO MUNICIPAL, EN EL N.º 37 DE LA CALLE SEVILLA. CASA FAMILIAR DE M. M.ª DE ARJONA. SEGÚN [HTTP://JUANMANUELREMESAL.BLOGSPOT.COM.ES/2011/05/EL-MUSEO-DE-OSUNA-SEVILLA-ABRE-SUS.HTML](http://JUANMANUELREMESAL.BLOGSPOT.COM.ES/2011/05/EL-MUSEO-DE-OSUNA-SEVILLA-ABRE-SUS.HTML)

LA PERSONALIDAD Y OBRA DE UN GRAN ILUSTRADO URSAONENSE: D. MANUEL MARÍA DE ARJONA Y CUBAS (OSUNA, 1771 - MADRID, 1820)

Por

JUAN NAVEROS SÁNCHEZ¹

De Manuel María de Arjona sorprenden su recia personalidad literaria y el extraordinario desconocimiento que muestra la mayoría de los manuales literarios al uso. No es raro encontrar en alguno de ellos calificativos como afrancesado, jansenista, más una nutrida lista de términos utilizados en su acepción más superficial y peyorativa, como preámbulo a una breve alusión a su obra. Para una información más exhaustiva y completa sobre este ilustre poeta, véase la obra de Juan Naveros (NAVEROS 1991). Pesa sobre él como sobre el resto de sus contemporáneos la desconsideración general del siglo XVIII y primera década del siglo XIX, que es debida a varios factores:

1. Por haber producido una literatura más utilitaria (obras pedagógicas, políticas, poesía que canta las nuevas conquistas e inquietudes sociales, panfletos, manifiestos,

discursos, etc.) como reflejo de un momento histórico convulsionado y de un despertar de la conciencia social.

2. Por la vigencia de actitudes discriminatorias hacia autores de grandes valores literarios, provocadas por las descalificaciones que de sus peripecias vitales hizo un sector de la crítica tradicionalista consagrada con Menéndez Pelayo y su *Historia de los heterodoxos españoles* (MENÉNDEZ PELAYO 1963) a la cabeza.
3. Por haber sido uno de los intelectuales relevantes que vivieron momentos tan difíciles para España como la invasión napoleónica y que se situaron en el punto de mira de las iras populares, cuando sus posiciones y actuaciones ofrecieron un mínimo atisbo de connivencia con el invasor.
4. Por el innegable alejamiento de posteriores sensibilidades y gustos literarios que hicieron posible que aquella poesía mereciera escasa estima y consideración por un

¹ Juan Naveros Sánchez es catedrático de instituto, doctor en Literatura por la Universidad de Granada y escritor. jnaveros@gmail.com.



2. LA ANTIGUA UNIVERSIDAD DE OSUNA (IZQUIERDA) JUNTO A LA COLEGIATA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN, DOS ESPACIOS CENTRALES DE LA VILLA SEVILLANA QUE CAPITALIZARON LA ETAPA VITAL Y PROFESIONAL DE MANUEL MARÍA DE ARJONA EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XVIII. (© J. A. PACHÓN, 2015).

supuesto y limitado arranque, ausencia de pasión en la expresión de los afectos, falta de espontaneidad y naturalidad, fijación a estrechas doctrinas críticas... (MENÉNDEZ PELAYO 1963).

Con la idea de limar mínimamente parte de esta injusta incompreensión, haremos una breve exposición de sus principales vicisitudes vitales y de su corpus literario.

BIOGRAFÍA

Manuel María José Onofre Juan de Sagún de Arjona y Cubas (figs. 3 y 5) nació el 12 de junio de 1771 (Archivo Iglesia de la Asunción de Osuna. Libro de bautismos, f.º 466) en el seno de una familia acomodada, de la que conocemos buena parte de su genealogía (NAVEROS 1991: 187), en la capital de los dominios del poderoso duque de Osuna, a la sazón D. Pedro Alcántara Téllez Girón, noveno de dicho título. Su padre, D. Zoilo Alfonso María Bartolomé de Arjona, natural de Olvera era hijo de D. Patricio de Arjona, corregidor de Olvera, Morón, Archidona y Osuna, desempeñó muchos años el cargo de regidor de Osuna. Su madre, D.ª Andrea de Cubas y Verdugo, natural de La Campana, era nieta de D. Andrés Verdugo Guardiola y Guzmán, caballero de hábito de Santiago y conde de La Moraleda (Archivo de la Universidad de Osuna. Libro S. 46. Expediente de legitimidad, nobleza y limpieza de sangre. Fue hecho para su ingreso en el Colegio de Santa María de Jesús).

Vivían los Arjona en una casa solariega en la calle Sevilla (actual Museo de Osuna en el número 37) de la que eran propietarios (fig. 1), así como de la finca *El Alamillo*, la hacienda *Comera* y unas casas en la plaza Salitre de Osuna.

Arjona ingresa en la Universidad de Osuna (fig. 2), fundada por el duque de Osuna el 8 de diciembre de 1548 y clausurada en 1824 (RUBIO 1976: 7-29), poco después de superar ésta una grave crisis por su mala administración, soborno de cátedras, alborotos... y con la amenaza de cierre por los afanes reformadores de Carlos III a través de D. Pablo de Olavide. Con sotana negra sin mangas, sombrero de tres picos y sin medias de color ni zapatos picados, posiblemente como *camarista* sin residencia por vivir su familia en la villa, asistió a las primeras clases de Filosofía y ambos derechos,

canónico y civil, en los que se había matriculado. Allí continuó hasta conseguir los títulos de bachiller y después licenciado y maestro en Filosofía en 1784, el primer curso de Lugares Teológicos en 1791 y doctor en ambos derechos, canónico y civil en 1792.

Para el bachillerato de Filosofía se requerían tres años de estudio y haber leído, al menos, ocho libros de física y para el de Derecho, cinco años. Para el título de licenciado, tres años y cuatro meses estudiando las *Súmulas* de fray Domingo de Soto, la *Introducción* y el *Predicarum Elenchorum* de Jacobo Fabri Stapulensis, los *Predicables* de Porfirio y los *Predicamentos* de Aristóteles. Para el doctorado no se exigía escolaridad, pues eran cuatro años de práctica que se podían hacer fuera del recinto universitario, aunque se podían dispensar uno o dos mediante el pago de diez ducados. Los camaristas eran una clase privilegiada con derecho a residencia (cámara) y a llevar una prenda especial llamada beca, nombre que se hizo extensivo a la pensión que disfrutaban. Los manteístas fueron llamados así por ir vestidos con el traje talar y encima el manto (capa con cuello). Vivían en casas particulares y pensiones, teniendo que realizar diversos trabajos domésticos para poder vivir (fig. 4).

Da las primeras muestras de inquietud e impulso renovador con la creación de la Academia del Silé (1789-1791), que se inauguró en la hacienda del Ciprés, a una legua de Osuna y propiedad del gobernador Aillón, cuyo sobrino era uno de los alumnos. Grabóse el nombre de Silé en un grueso árbol inmediato a la hacienda y se cantaban a la despedida los siguientes versos:

*De densa y oscura niebla
Cubre a España infausto velo
Y a su sombra la ignorancia
Extiende su hórrido cetro.
Mas las luces triunfadoras
Brillan ya del claro Febo,
La turba desdichada
Se precipita al Averno.
Barbarie augusta,
Tu trono excelso
En vil escoria
Va a ser deshecho.*



3. RETRATO DE M. M.ª DE ARJONA, OBRA DE ANTONIO CASTRO Y GISTÁN, CONSERVADO EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA.

De la Academia del Silé hay muy pocos datos, pero se sabe que fue denunciada, sin consecuencias, a la Inquisición como logia masónica por sus ritos y ceremonias, sus seudónimos pastoriles, el extraño significado de la canción y el sello (un niño con el dedo en los labios y la inscripción *Ridentem dicere rerum, quis vetat?* (¿Quién prohíbe al que ríe decir la verdad?)).

De andadura paralela a la Horaciana que ya había fundado en Sevilla (1788-1791) en la casa de D. Álvaro Pacheco, marqués de Gandul, con el objetivo primordial de cultivar las bellas letras, las novedades bibliográficas francesas, las tragedias de Racine, Voltaire, Lemierre... y el aprendizaje del francés y el italiano para leer las fuentes originales de su bella literatura. El fin principal de ambas fue llenar el vacío que la formación literaria ofrecía para la consecución de un corpus teórico-literario, depuración del buen gusto y sensibilidad necesarios para el cultivo de las bellas letras. Tanto una academia como otra fueron el fruto del impulso renovador y de la arrolladora personalidad del joven Arjona, quien en tan poco tiempo concitó la atención de un nutrido grupo de personas en ambas ciudades.

De Osuna pasa a una Sevilla en total decadencia de su primitivo esplendor, medieval y clasista en sus estructuras sociales. Su nuevo destino fue el prestigioso Colegio de Santa María de Jesús, separado ya de la institución que le aportaba su razón de existir, la universidad, como colegial canonista (1790). De aquí ascenderá mediante oposición a Doctoral de la Capilla Real Sevillana (1796), previa consecución de la pertinente orden presbiteral (1795) y poco después a la riquísima, apetecida y disputada Canonjía Penitenciaria de la Catedral de Córdoba (1801).

Su estancia en Sevilla supuso la más inquieta e intensa etapa de su vida. Su profundo conocimiento de la literatura y de las principales corrientes europeas de pensamiento, hecho extensivo más tarde al grupo ya iniciado (Blanco, Lista, Reinoso, Mármol, Vácquer...) de la más fructífera de las

tentativas literarias sevillanas del siglo XVIII, la Academia de Letras Humanas, lo perfilan como un gran hijo de la Ilustración, creyente en el diálogo y el razonamiento, en el progreso mediante las reformas, en la cultura y en el estudio como única fórmula para sacar al país de la miseria económica, de la superstición y del fanatismo religioso. Para alcanzar una formación así, hubo de saltar las barreras que imponía la anacrónica Inquisición, salir del reducido círculo de la cultura oficial, teorizante y obsoleta, y respirar el nuevo aire, aunque prohibido, que traían los libros franceses que, paradójicamente, tuvieron la máxima difusión en la época que más se les persiguió. La admiración por aquel pueblo que hacía posible la libertad de pensamiento y de expresión fue inmediata. Arjona, como todos los ilustrados, se entusiasmó con las nuevas formas de entender la vida y el hombre, con la tolerancia, raciocinio y libertad que predicaban aquellos libros.

El impulso vitalizador, la energía que empleaba y la fe que ponía en cuantos proyectos participaba lo evidencian estos hechos: las academias Silé, Horaciana e Historia Eclesiástica, de creación propia, fueron ocupadas por sus intervenciones, discursos y lecciones; y sus épocas de declive coinciden con la ausencia de su principal promotor. La Academia de Letras Humanas y la Real Sociedad Económica superan sus crisis con su ingreso.

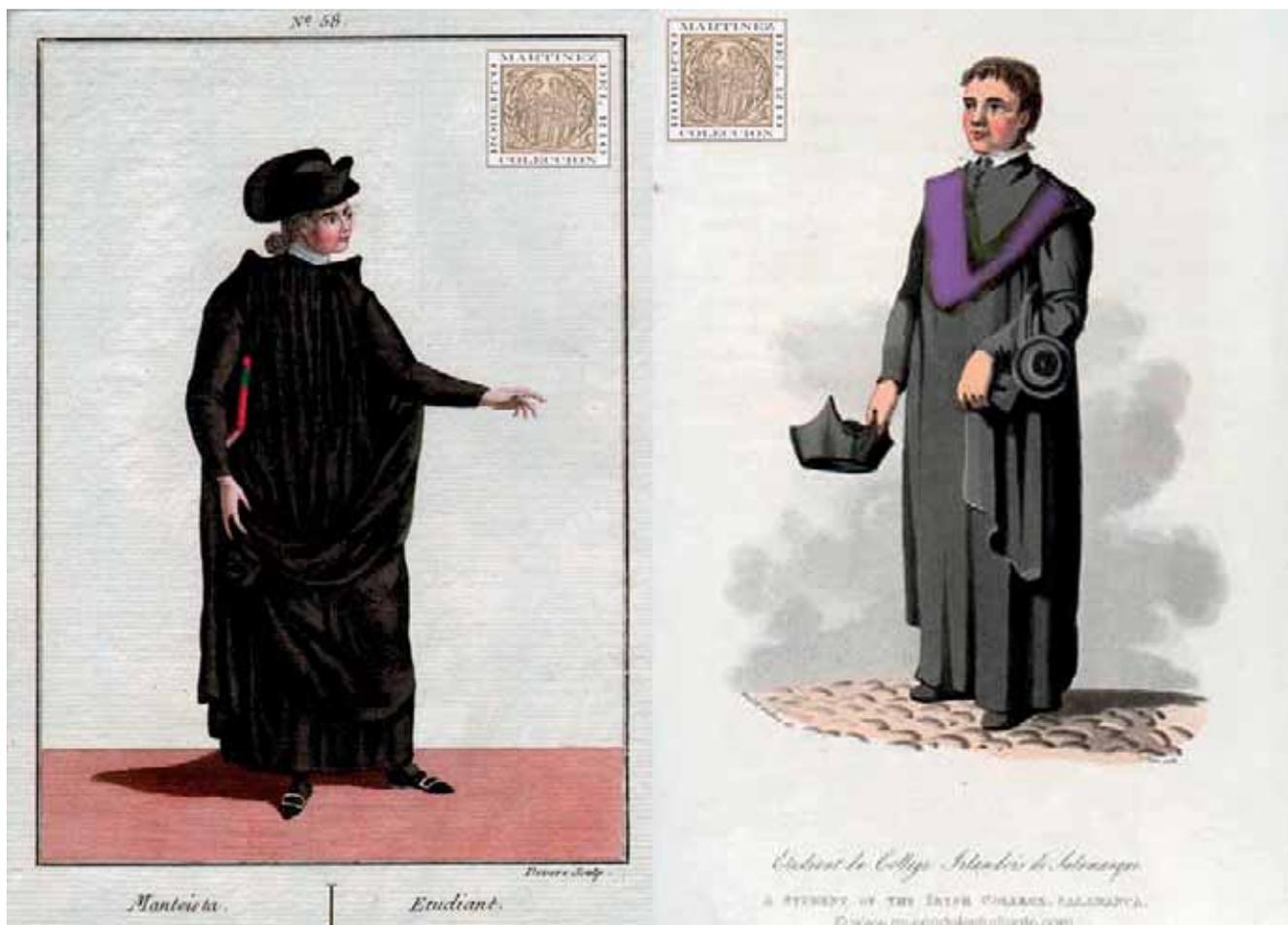
Todo este entusiasmo juvenil y emprendedor sufrió un duro golpe tras el desengaño sufrido en el viaje en que acompañó al arzobispo de Sevilla, D. Antonio Despuig Dameto, a Roma en 1797, donde formaron parte de la comisión que Godoy mandó a Roma para expresar a Pío VI los sentimientos de España por la invasión de los Estados Pontificios por las tropas francesas. Muchos historiadores afirman que esta comisión no fue más que un pretexto de Godoy para expulsar al arzobispo de Toledo, al de Sevilla y al confesor de la reina una temporada, por la denuncia contra Godoy ante la Inquisición.

Con motivo de su llegada a Sevilla el 10 de enero de 1796, Arjona compuso la oda *Al Excelentísimo Señor Don Antonio Despuig, con motivo de su exaltación a la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla* (se imprimió para la ocasión y se conservan ejemplares en la Biblioteca Menéndez Pelayo, Biblioteca Colombina, Biblioteca del Palacio Arzobispal de Sevilla, etc.) Las experiencias vividas en aquel viaje, el mundano y frívolo espectáculo que debía ofrecer la sede papal, el mal ejemplo del arzobispo en quien creyó ver un benefactor altruista y desinteresado y, sobre todo, la actuación del ejército de aquel admirado pueblo, hijo de la revolución y de la Enciclopedia, avasallando con la fuerza de las armas a un pueblo libre, devastando campos y ciudades, sembrando muerte y desolación por doquier, minaron profundamente su filantropía y optimismo. La impresión vivida la inmortaliza en un magnífico poema lírico-didáctico titulado *Las ruinas de Roma* (CUETO 1871: 535-539).

De regreso en Sevilla, piensa un poco más en su futuro y en conseguir una posición sólida, para lo cual opta por una suculenta canonjía, la Penitenciaria de la Mezquita-Catedral de Córdoba. Salvados los primeros inconvenientes que interpuso una de las clásicas e inevitables epidemias de fiebre amarilla en Sevilla y Córdoba, ganó el concurso-oposición a la mencionada canonjía. Para su logro partió de un excepcional y privilegiado trampolín, el de su condición de colegial de Santa María de Jesús y doctoral de la Capilla Real de Sevilla y de una contrastada preparación para la argumentación oral y pública por su larga experiencia en tantas y variadas sesiones académicas.

Los concursos-oposición para una canonjía eran públicos y despertaban gran expectación. La diócesis de Córdoba era una de las más ricas de las sesenta existentes. A esta circunstancia se unía para esta canonjía la adscripción de cuantiosas propiedades de cortijos, propiedades rústicas y urbanas.

Inicia en Córdoba una nueva etapa de su vida, presidida por el estricto cumplimiento de sus obligaciones capitulares, elaborando cuantos especiosos informes se le solicitaron y atendiendo diligentemente todas las comisiones para las



4. DIBUJOS DE ESTUDIANTES MANTEÍSTA (IZQUIERDA) Y CAMARISTA (DERECHA) DE LA ÉPOCA DE ARJONA. A PARTIR DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN [HTTP://WWW.MUSEODELESTUDIANTE.COM/GRABADOS/INDICEGRABADOS.HTM](http://www.museodelestudiante.com/GRABADOS/INDICEGRABADOS.HTM)

que se le requirió. Una primera y oscura estancia en Madrid (1806-1808), justificada ante el cabildo cordobés por ser el oficiante del casamiento del hermano, a la sazón Alcalde del Crimen de la Audiencia de Extremadura, con doña Antonia Micaela Tamarit y Moure el 4 de octubre de 1806 en Madrid, supone un paréntesis en esta rutinaria labor capitular. Junto a su amigo Blanco-White desarrolla una actividad, de la cual solo conocemos su asidua asistencia a tertulias, especialmente a las de Quintana y Moratín, su aportación a la nueva experiencia pedagógica del Real Instituto Pestalozziano, su probable asistencia a las famosas recepciones y besamanos del Príncipe de la Paz y su condición de testigo excepcional de la entrada de los arrogantes invasores franceses en Madrid.

El sistema de Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), ideado para la alfabetización del campesinado suizo, estaba basado en la obra *Emilio* de Rousseau y su educación natural. Creó escuelas en Alemania, Francia y en Madrid el 4 de noviembre de 1806. En Francia recibió alumnos de diversos países, entre los que se debió contar con el sacerdote español Juan Andújar, que fue el verdadero promotor de este sistema en España. La enseñanza se dirigía más a la inteligencia que a la memoria. Fue muy honda su influencia en toda Europa por sus intuiciones prácticas.

En su mente quedaron las amargas e inevitables reflexiones y dudas ante los acontecimientos, y lo más pronto que pudo corrió a alinearse con la causa mayoritaria del pueblo español en Córdoba. Allí le sorprendió la ocupación del ejército de Dupont y sufrió las consecuencias de la suicida resistencia de los cordobeses en Alcolea y del fallido atentado contra el general francés durante los tres días de saqueo general llevado a cabo por las tropas vencedoras.

La posterior batalla de Bailén, que libró a Córdoba del asedio y vengó los ultrajes sufridos, incitó a Arjona a componer una encendida oda a la victoria y al pundonor español en la batalla, poema inédito que conserva la Hispanic Society of America de Nueva York y que publicamos (NAVEROS 1991: 220). El amplio conocimiento que de ella se tuvo provocó que José I, en la segunda ocupación francesa de Córdoba (1810), le exigiera en desagravio otra oda que exaltara las bondades de su persona y gobierno y que está publicada (CUETO 1871: 516-517). Se conservan pocos originales, pues casi todos fueron recogidos por su autor. Lo mismo puede decirse de la original a Carlos IV, que quedó resumida en la anterior. Aquella composición, refundición a su vez de la que dedicó a Carlos III con motivo de su venida a Andalucía, el desempeño de varias comisiones que por su conocimiento de la lengua francesa y su condición de jurista que ejerció durante la segunda ocupación, le atrajeron la antipatía popular, la envidia de unos, el odio de otros y el cartel de afrancesado por la historiografía posterior.

El calificativo de afrancesado que se le suele poner con la imprecisión y carga peyorativa de antaño recoge tres formas de afrancesamiento bien distinto: el afrancesamiento cultural, muy extendido entre la intelectualidad española de finales del siglo XVIII, dada la extraordinaria difusión y aceptación de libros franceses; el político, atribuible a los que creyeron firmemente en los efectos benefactores de la invasión francesa, en la renovación de las corrompidas estructuras políticas españolas y en consecuencia colaboraron estrechamente en labores de gobierno y captación de voluntades; y el afrancesamiento oportunista de aquellos que siempre se acercaron al poder legítimo o ilegítimo en beneficio de su propio provecho.



5. RETRATO DE M. M.^o ARJONA, CONSERVADO EN LA FACULTAD DE FILOLOGÍA DE LA HISPALENSE, OBRA DE ROSENDO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (1875). © UNIVERSIDAD DE SEVILLA.



6. RETRATO DE ARJONA (1869), CONSERVADO EN EL EDIFICIO DE LA ANTIGUA UNIVERSIDAD DE OSUNA, OBRA DE ANTONIO GARCÍA REINA. A PARTIR DE UNA IMAGEN ORIGINAL DE MORENO (2015: 106).

El afrancesamiento de Arjona sólo fue cultural y no político ni oportunista. Su perfecto conocimiento de la lengua francesa, su experiencia jurídica, dotes negociadoras y, sobre todo, su acomodada posición lo colocaron en el punto de mira de la ira popular y, mediante la acusación de afrancesado, tomaron licencia para el pillaje y el atropello, pues se trataba más que de patriotismo, de rencores sociales.

Como en tantos otros casos, la airada y ciega reacción popular tras la evacuación francesa se dejó guiar por las apariencias de aquel a quien el destino le deparó tan ingrato papel y olvidó su trabajo en los hospitales, socorro de desamparados, valientes defensas judiciales y una intensa labor benefactora. El pueblo cordobés, como el español en general, ignorante de los entresijos políticos que provocaron tan magna desgracia, vilmente manipulado por gente interesada y experta, ofreció el triste y contradictorio espectáculo de un desbordado entusiasmo por la Constitución, de la idolatría por quien poco después la derogó y del cómplice silencio ante la indiscriminada persecución ordenada por el que más tenía que callar.

Tras los padecimientos de dos meses y medio en una prisión inmundada y de su valiente defensa en el *Manifiesto* (ARJONA 1814), vuelve muy mermado de facultades a desempeñar sus obligaciones eclesiásticas que interrumpirá para regresar nuevamente al Madrid necesario de los amigos y tertulias, de la oxigenación u olvido del ambiente casi irrespirable del fanatismo, ignorancia y conformismo que se había adueñado de Córdoba, al igual que de la mayoría de las capitales de provincia. Allí se acerca a la corte y es protagonista de actuaciones de diverso signo, expulsión temporal de Madrid, pronunciamiento de un sermón ante los reyes con motivo del aniversario de las víctimas del dos de mayo de 1808 y participación en la fuga del jefe masón Juan Van Halem de las cárceles de la Inquisición.

A pesar de las apariencias, no se puede afirmar que Arjona se hiciera partidario del absolutismo fernandino. Su acercamiento a la corte más bien fue propiciado por las magníficas relaciones de su hermano con el monarca y no por un acomodo ideológico. Arjona saluda el regreso de Fernando VII con la oda *Al rey Nuestro Señor* el 2 de abril de 1814 (NAVEROS

1991: 118), con los deseos de un rey liberal, tolerante, constitucional, ideales que mantuvo siempre y que reiteró durante los siete meses que vivió del trienio liberal y en los que publicó e informó sobre las *Necesidades de la España que deben remediarse en las próximas Cortes* y *Discurso sobre la acertada elección de diputados* (ARJONA 1812).

El día 2 de julio de 1820 muere en casa de su hermano el Corregidor de la Villa y Corte D. José Manuel de Arjona (calle Ancha de San Bernardo, 17 de Madrid), según los testimonios conservados de testigos, apaciblemente, como correspondía a quien se sentía en paz consigo mismo y sus semejantes. De su muerte solo sabemos lo poco que se nos informa en la partida de defunción (NAVEROS 1991: 215) y las escasas referencias del médico que lo asistió. Fue enterrado en el cementerio eclesiástico extramuros de la Puerta de Fuencarral, hoy desaparecido.

Este hombre «de buena estatura, medianamente corpulento, blanco, de buenas facciones pero grandes, de vista torcida, de trato llano, atento, afable, jovial y a veces picante y satírico, [...] carácter severo, reservado, irónico, burlón, erudito de gran inteligencia, descuidado en el porte y gran emprendedor», según descripción de un académico contemporáneo suyo, Luis María Ramírez de las Casas Deza (RAMÍREZ 1977), se nos presenta como un magnífico exponente de la ilustración, emprendedor infatigable de cuantas iniciativas tuvieran alguna repercusión positiva sobre los ciudadanos, especialmente las educativas y literarias.

Arjona, como tantos otros, luchó pacíficamente contra la vulgaridad, el tedio y el abandono de una clase rectora que no supo estar a la altura que se le exigía, contra la miseria del país y el analfabetismo de la gran mayoría de la población. Hubo de debatir sus ideas con una realidad convulsionada, radicalizada y que le produjo intensos sufrimientos y un irremediable desgarró espiritual.



D. MANUEL M.º DE ARJONA
N. en Osuna el 12 de Enero de 1771. M. en Madrid el 25 de Mayo de 1824.

7. GRABADO CON EL RETRATO DE ARJONA, CONSERVADO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL ([HTTP://BDH.BNE.ES/BNESEARCH/DETALLE/BDH0000018080](http://bdh.bne.es/bne/search/detalle/bdh0000018080))

OBRA

La historiografía literaria española, especialmente la del siglo XVIII, ha sufrido mucho por excesos de parcialidad que ha catalogado, calificado o descalificado en nombre de determinadas recetas literarias, descontextualizado sin rubor y comparado caprichosamente obras y autores de épocas muy dispares. La creación literaria de Arjona, como la de sus amigos de escuela poética, tiene un innegable valor en cuanto literatura de la época en la que le tocó vivir. En su obra se da la naturalidad, inspiración y arranque lírico que su concepto de poesía aceptaba.

De su etapa de formación en Osuna se conservan algunos poemas fáciles, entusiastas y de escasa consideración literaria. De la laboriosa actividad en su periplo sevillano, resultó la mayor y más valiosa parte de su obra poética y prosística. En ella se encuadran las principales aportaciones formales y temáticas y su contacto con el pensamiento y literatura europeos. En su etapa cordobesa se ocupó en multitud de actividades ajenas a la literatura, impelido por su afán reformador u obligado por las comisiones anejas a su cargo de dignidad catedralicia. Unanse a ello los calamitosos acontecimientos que tanto le afectaron y que crearon un ambiente poco propicio para la creación poética, y la poca literatura que desarrolló es de circunstancias. Por contra, sus abundantes escritos son informes, réplicas, disertaciones académicas... No eran tiempos para soñar a través de los versos, sino para la obligada prosa y el silencio.

Toda su obra poética está a caballo entre dos siglos, pero debe ser adscrita mayoritariamente al siglo XVIII por su experimentación estrófica, el exquisito cuidado del lenguaje poético, esmerada dicción, elegancia, erudición y temas.

Cuando afirmo que su poesía es dieciochesca, tengo en mente las muchas y variadas expresiones de un mismo modo de entender la poesía como necesaria y placentera. Adquieren sentido así la escasa lírica ilustrada, la abundante *rococó* cargada de tópicos y lugares comunes y aquella otra en la que se conjuga una delicada expresión del sentimiento con las exigencias ordenadoras de la razón, comúnmente llamada *prerromántica*.

Finalmente concluyo que Arjona me parece un poeta de espontánea inspiración, gran profundidad de pensamiento y

expresión de afectos tan suaves y sinceros como le permitía el concepto de poesía digna y pudorosa en la que creía. Fue consecuente con la idea de escritor útil, sincero consigo mismo, consciente de su influencia social y, por tanto, de los perjuicios o beneficios que su actividad podía reportar. En ningún caso se puede dejar de reconocer, por evidente, que la sensibilidad poética posterior ha estado bastante alejada de los gustos que hicieron posible aquella poesía, pero hoy empieza a mirarse con otros ojos a la luz de postulados poéticos como la *otra sentimentalidad* o *poesía de la experiencia*, con su depurada filtración de sentimientos y la contención racional de los impulsos.

Todo lo anteriormente expuesto nos debería hacer reflexionar sobre la relatividad de las recetas literarias y concluir sobre lo mudables y superficiales que son los juicios populares y la falta de rigor de aquellos historiadores y críticos que, guiados por estos, denigran o encumbran a personalidades históricas.

Concluyo con un soneto inédito y sin título, proveniente de los fondos de la Hispanic Society of América de Nueva York, fundada a partir de uno de los grandes expolios del patrimonio histórico artístico español:

*Larga es la arte de amar, la vida breve,
duro el principio y lleno de tormento,
incierto el acertar y [...] del viento
es la ocasión precipitada y leve.
Por más que su doctrina blanca apruebe
Cupido de su escuela en el asiento,
mil penas suele dar por un contento,
y éste, tan frágil como al sol la nieve.
Verdugo del deseo es la esperanza,
los celos rabia son y luego llega
la posesión del tedio a los umbrales.
Y sin embargo ¿tanto aplauso alcanza
secta tan vil en sus engaños ciega?
¡Miserable condición de los mortales!*

(Soneto de temática ascética y desengañada, al estilo de su admirado fray Luis de Granada).

BIBLIOGRAFÍA

- ARJONA Y CUBAS, M. M.º de (1814): *Manifiesto que hace de su conducta política a la nación española*. Córdoba: Imprenta Real.
- (1820): *Necesidades de la España que deben remediarse en las próximas Cortes y Discurso sobre la acertada elección de diputados*, Córdoba: Imprenta Nacional.
- CUETO, L. A. de (1871): *Poetas líricos del siglo XVIII*. BAE. T. LXIII, Ed. Rivadeneyra, Madrid.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1963): *Historia de los heterodoxos españoles*, 2.ª ed. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MORENO DÍAZ, J. M. (2015): *La colección de retratos de varones ilustres de la Antigua Universidad de Osuna con epitome de sus vidas*. Osuna: Escuela Universitaria de Osuna, Universidad de Sevilla, Fundación Pública de Estudios Universitarios Fco. Maldonado de Osuna y Ayuntamiento de Osuna.
- NAVEROS SÁNCHEZ, J. (1991): *El fundador de la Real Academia de Córdoba. D. Manuel María de Arjona y Cubas (1771-1820)*. Córdoba: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y la Excm. Diputación Provincial de Córdoba.
- RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L. M.º (1977): *Biografía y memorias especialmente literarias de Don Luis M. Ramírez de las Casas Deza*. Córdoba: Instituto de Estudios Andaluces, Córdoba Universidad de Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras.
- RUBIO SÁNCHEZ, M.º S. (1976): *El Colegio-Universidad de Osuna (1548-1824)*. Sevilla: Departamento de Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial San Fernando.

A LA EXALTACION
DEL EXmo. Sr.
D. ANTONIO DESPUIG
Y DAMETO
A LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA
DE SEVILLA.

SILVA

QUE LE DEDICA
EL Dr. D. MANUEL MARIA DE ARJONA,
Presbitero, Colegial en el Mayor de Santa Maria de
Jesus, Universidad de Sevilla.

SEVILLA. AÑO 1796.

Por Don Manuel Nicolas Vazquez
y Compañia.

R. 822576

© Biblioteca Nacional de España

LAS RUINAS DE ROMA.
POEMA LIRICO-DIDÁCTICO
POR
DON MANUEL MARIA DE ARJONA.

Sólo... ipsa Roma viribusruit...
Barbarus, heu, clivores insitet victor et urbem,
Equos sonante venterabís anguis.
HORAT. EPOD. 90. XVI.

MADRID.
EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.
1808.

V. E.

© Biblioteca Nacional de España

LA BÉTICA
CORONANDO AL REY
NUESTRO SEÑOR
D. JOSÉ NAPOLEON I.
(Rey intruso de España)
ODA
Por D. Manuel Maria de Arjona, Canónigo Penitenciario de Córdoba.

EN CÓRDOBA
EN LA IMPRENTA REAL.
AÑO 1810.

© Biblioteca Nacional de España

AL REY NUESTRO SEÑOR,
EL SEÑOR
DON FERNANDO VII.
POR EL LABORIOSO
PRIMER ALUMBRAMIENTO
DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA,
O D A:
POR EL Dr. D. MANUEL MARIA DE ARJONA,
Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia de
Córdoba, Presidente de la Academia Central, y
Vice-Director de la Sociedad Económica de la misma
ciudad, Académico correspondiente de la
Real de la Historia, etc.

MADRID.
Imprenta de Repullés.
1817.

© Biblioteca Nacional de España

8. ALGUNAS DE LAS OBRAS DE M. M.ª DE ARJONA. A PARTIR DE LOS FONDOS DE LA BNE Y LA BIBLIOTECA VIRTUAL DE ANDALUCÍA.